

El Comercio Justo y la soberanía alimentaria

Contribución del taller Comercio Justo
de la Alianza por un Mundo Responsable y Solidario
Al Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria

Julio de 2001

Introducción

En el transcurso de las últimas décadas el movimiento del "Comercio Justo" ha implementado alternativas de comercialización que han permitido un mejor desarrollo y la apertura de oportunidades para grupos de productores marginados y excluidos, principalmente en las áreas rurales. Este movimiento surgió con la toma de conciencia del carácter ilusorio y excluyente del supuesto "crecimiento para todos", él que, a lo largo de varias décadas, ha impedido un desarrollo verdadero en los países y regiones alejadas de los centros y ha contribuido a la generación de efectos perversos en el marco de la "ayuda al tercer mundo".

Entendido en un primer tiempo en su dimensión Norte-Sur, el Comercio Justo opera por el intermedio de la relación directa entre productores del Sur y consumidores del Norte, a la vez que garantiza el respeto de criterios económicos y sociales por parte de los distribuidores. Su objetivo más concreto e inmediato es el logro de una distribución más equitativa del valor agregado entre productores e importadores, así como garantizar una mayor estabilidad de precios y de ingresos para los productores, para que éstos disfruten así de un nivel de vida decente.

Este nuevo tipo de relación así creada entre productores y consumidores tiene varias implicancias para la producción alimentaria. Permite relaciones transparentes y equitativas duraderas, favoreciendo así la producción de productos alimenticios de calidad. Ofrece mayores oportunidades a los productores rurales y les permite producir respetando sus necesidades y las del medio ambiente.

El movimiento del Comercio Justo se encuentra actualmente en un período de redefinición. En el Norte, este concepto es cada vez más popular, gracias a la creciente toma de conciencia por parte de la ciudadanía del contenido ético y medioambiental de los productos de consumo. Pero sus actores poseen visiones y prácticas muy variadas. Para algunos, el objetivo del Comercio Justo es simplemente la integración de grupos de productores marginados al comercio internacional, mientras que para otros, se trata de transformar el sistema de intercambios internacionales. Este debate, entre otros, tiene consecuencias sobre la definición de las relaciones entre Comercio Justo, soberanía y seguridad alimentaria.

Comercio Justo regional y soberanía alimentaria

Al vincular los productores del Sur y los consumidores del Norte, el campo semántico del Comercio Justo ha tendido a limitarse a esta dimensión Norte-Sur. Sin embargo, no existe razón específica para considerar que el Comercio Justo debe entenderse sólo en esta dimensión. Al contrario, una ampliación del concepto implica una mejor comprensión de los desafíos involucrados en los intercambios comerciales de distintas escalas.

En el período reciente, se han ido incluyendo paulatinamente en el concepto de Comercio Justo otras formas de intercambios solidarios, por ejemplo, entre zonas urbanas y rurales de una misma región o de un mismo país. Experiencias en América Latina ("Economía Popular de Solidaridad") pero también en América del Norte ("Agricultura Sostenida por la Comunidad -ASC"), en Europa (en Francia, les Jardins de Cocagne) o en África (red África Verde) dibujan otras formas de solidaridad, basadas en la complementariedad de las actividades y de las economías rurales y urbanas.

Observamos aquí una integración de los principios del Comercio Justo. El concepto de contrato entre productor y consumidor se expresa, por ejemplo, en los sistemas de ASC por una "suscripción" de consumidores urbanos para obtener productos de una granja, la que les hace entregas semanales de

un canasto de productos. A su vez, las familias urbanas participan, por ejemplo una vez al año, a los trabajos del campo, saliéndose así de su papel de consumidores abstractos. Sistemas de este tipo implican que los riesgos son compartidos entre productores y consumidores de manera más justa. En el caso de la red Africa Verde, la implementación de redes de productores permite la solidaridad entre regiones en casos de malas cosechas.

Podemos encontrar en estos sistemas de redes locales o regionales factores que favorecen una alimentación de mejor calidad, el respeto de las costumbres y de la cultura alimentaria, así como el poder de decisión de las regiones sobre las características nutricionales, culturales y ecológicas de sus productos alimenticios. Una producción agrícola más diversificada e integrada al contexto local implica que estos sistemas probablemente tengan efectos positivos más directos sobre la soberanía alimentaria que los basados en productos de exportación, incluso si éstos últimos pueden proporcionar a los productores ingresos monetarios más importantes. Propician una solidaridad urbana-rural, asegurando una seguridad alimenticia que descansa en el desarrollo regional.

Comercio Justo, producción y seguridad alimentaria

En las últimas décadas, se ha podido observar una formidable aceleración de los intercambios mercantiles, la que debería, de acuerdo con los defensores de la liberalización del comercio, generar "crecimiento para todos". Pero los beneficios de este crecimiento, que se reflejan principalmente en los centros urbanos y las cifras del PIB, están distribuidos de manera muy desigual y permanecen poco visibles, e incluso ausentes, en muchos territorios.

El tema dice relación no sólo con la distribución sino también con la seguridad económica. La inestabilidad de los precios de las materias primas, entre otros de los productos agrícolas, y la deterioración de los términos del intercambio entre países productores y países industriales, ha reducido en forma continua la capacidad, para las poblaciones de las áreas rurales y de las regiones que siguen produciendo principalmente materias primas, de prever y organizar su futuro. Estas regiones abastecen gran parte de las necesidades en alimentos de los centros urbanos, pero soportan en general solas el peso del riesgo inherente a los intercambios de productos agrícolas cada vez más dirigidos hacia el mercado internacional.

Esta situación de dependencia genera a su vez la pérdida de autonomía alimentaria para algunas regiones del mundo y la destructuración de territorios, que pierden su vocación primera de lugares de vida para transformarse en meros anexos de un sistema mundial de producción. En la actualidad la producción de café es un muy buen ejemplo de ello:

Seguridad económica y seguridad alimentaria: el caso del café

Desde 1989, el mercado internacional del café ha sido totalmente desregulado. La desregulación ha tenido como consecuencia una mayor competencia entre países productores, y por lo tanto una mayor inestabilidad de precios; éstos últimos han sufrido variaciones importantes, incluso sobre períodos muy breves.

En América Latina, miles de familias de pequeños productores dependen de la venta de este producto. Sin embargo, en el nivel actual de los precios del mercado internacional, no vale la pena ni siquiera cosechar el aromático. El precio es actualmente de 53 dólares las 100 libras, mientras que el precio mínimo del comercio justo, calculado de acuerdo con el precio mínimo que asegura la sobrevivencia para una familia de pequeños productores, es de 126 dólares.

Esta situación ha sido observada no sólo por los productores mismos pero también por 8 gobiernos locales en México, país en el que el gobierno central siempre ha permanecido sordo a las demandas de regulación del mercado por parte de las organizaciones de pequeños productores.

Varios gobiernos, en efecto, rechazan toda regulación en torno a este producto, actitud apoyada por las instituciones financieras internacionales, cuya ceguera se hace evidente cuando se sabe que el Banco Mundial ha apoyado precisamente la producción de café en Vietnam, un nuevo actor en este mercado, para favorecer "el desarrollo por las exportaciones", empeorando así aún más la

sobreproducción mundial y por consecuencia la caída de precios. Esto atenta en contra de la seguridad alimentaria de los pequeños productores de numerosos países que dependen de la venta de este producto. En este contexto, el Comercio Justo, al garantizar un precio mínimo de 126 dólares las 100 libras y relaciones duraderas, proporciona una cierta seguridad económica a mediano plazo para los productores, la que permite asegurar una mayor seguridad alimentaria. En el largo plazo, sin embargo, se puede cuestionar la capacidad del movimiento del Comercio Justo de proponer estrategias alternativas a una concepción del desarrollo que descansa sobre la promoción de exportaciones.

Los productos para los que se han desarrollado canales de distribución "justos" Norte-Sur, caracterizados por la relación transparente y más directa posible entre productores y consumidores, así como la determinación de un "precio justo", son principalmente productos agrícolas de exportación y productos artesanales. Entre estos productos están: el café, el cacao, el té, el azúcar y el plátano. El Comercio Justo permite establecer relaciones comerciales en las que el compromiso de los productores e importadores se efectúa en forma duradera (2 años mínimo, con prefinanciamiento de la producción disponible, sobre demanda del productor) con condiciones más justas para los productores.

El movimiento del Comercio Justo tiene un doble impacto sobre estos canales

- Con un precio mínimo garantizado y condiciones atractivas para los productores, favorece una economía agrícola basada en una renta monetaria de exportación;
- Las relaciones implementadas son relativamente duraderas, gracias al compromiso de dos años mínimo y a los registros por productos de las organizaciones de productores.

Por ende se hace necesario plantear la articulación del Comercio Justo con actividades o estrategias destinadas a asegurar la soberanía alimentaria.

Comercio Justo y calidad de los productos

El Comercio Justo tiene como objetivo, entre otros, de apoyar y fortalecer cooperativas de pequeños productores del Sur, ofreciéndoles la posibilidad de salir de relaciones de dependencia y establecer relaciones comerciales que les benefician en el tiempo. Es así que organizaciones de productores de café, vinculadas con el movimiento del Comercio Justo, han podido atravesar el período de la crisis del café (1989-1994), relativamente ilesos. Estas relaciones en el tiempo, gracias a un vínculo más directo con el consumidor, — que ayudan a mantener mejor informado—, son una de las condiciones que garantizan no sólo la seguridad económica de los pequeños productores pero también la producción de productos agrícolas de calidad. Es por ello que el Comercio Justo es a menudo complementario con la promoción de productos orgánicos. Se constata, en efecto, en la actualidad que los productos del Comercio Justo son productos de mejor calidad que los del mercado convencional, muchos de ellos siendo también certificados orgánicos.

La soberanía alimentaria no descansa sólo en la producción de productos de calidad. Sobretudo, estos deben estar económica y físicamente disponibles para el conjunto de la población. La limitante del Comercio Justo en relación con la soberanía alimentaria se vincula con el segmento de mercado en el que opera. En una concepción que llamaremos clásica del Comercio Justo, el producto se encuentra en un país del Sur y el consumidor en el Norte. Los productos del Comercio Justo son ciertamente productos de buena calidad alimenticia pero no están destinados a los mercados locales ni regionales; incluso si, en varios países de América Latina, el movimiento del Comercio Justo empieza a apuntar en parte hacia el mercado local, pero se trata a menudo de una franja urbana y acomodada. Y los productos propuestos son más bien productos de lujo. El azúcar y el plátano justo siguen siendo preferentemente productos de exportación, en razón de su costo.

La ampliación de la noción de Comercio Justo al espacio local y regional es por lo tanto un elemento esencial para la definición de relaciones positivas entre Comercio Justo y soberanía alimentaria.

Impactos positivos del Comercio Justo sobre la soberanía económica en las regiones productoras

El Comercio Justo se ha construido como prolongación del eslogan "Trade not Aid", con el convencimiento de que relaciones comerciales más justas permitirían el desarrollo de los países del Sur. Treinta años más tarde, sus efectos positivos parecen ser limitados a menudo a micro-regiones o a grupos de productores y se pueden caracterizar de la manera siguiente:

El primer resultado sigue siendo un ingreso monetario más importante y más estable para los productores, lo que a su vez permite eventualmente abrir opciones nuevas en términos de consumo, incluso alimenticio, o de inversiones. Pero los impactos positivos del Comercio Justo no se limitan al mero aspecto monetario (un precio más justo). Al favorecer la organización colectiva de los productores, ha permitido fortalecer las solidaridades en su seno. Estas organizaciones gestionan, a menudo colectivamente, el diferencial de precios obtenido gracias al Comercio Justo, el que puede ser invertido en medios de transporte para las mercancías o las personas, o para la salud y la capacitación. La diversificación agrícola es frecuentemente parte de los programas, por ejemplo, de las organizaciones de productores de café. Paradojalmente, se hace posible sólo cuando este producto proporciona ingresos suficientes.

Desde un punto de vista general, se puede afirmar que, si bien el impacto cuantitativo del Comercio Justo es difícil de establecer, éste incentiva los agricultores a tomar decisiones autónomas desde un punto de vista económico-productivo. Y por lo tanto puede constituir un elemento importante en la definición de estrategias que garantizan la soberanía alimenticia.

Conclusiones

1. El Comercio Justo favorece la confianza y la transparencia entre productores y consumidores, y estimula la producción y la oferta de productos alimenticios de calidad, entre otros, de productos de la agricultura orgánica. Es un incentivo importante para inversiones productivas y comerciales duraderas, favoreciendo así un desarrollo sustentable con carácter social.
2. El Comercio Justo descansa en un acuerdo entre productores y consumidores. En esta medida, propone una vía para sobrepasar dinámicamente la tensión habitual entre el objetivo de los pequeños productores de ver aumentar sus ingresos y el de los consumidores de preservar su poder adquisitivo. El acceso a la información, a elementos seguros, está mucho mejor garantizado en estos circuitos cortos y en el Comercio Justo.
3. Basado en el comercio más que en la ayuda, su inclusión en políticas de cooperación de la sociedad civil o del Estado permite evitar los impactos nocivos derivados de las políticas asistencialistas.
4. Cuando este comercio se efectúa en una misma región, favorece la oferta de alimentos de calidad culturalmente aceptables. Basado en un contrato entre productores y consumidores, permite sobrepasar, en el respeto y la autonomía de la comunidad, las tensiones que podrían presentarse entre dos "clientes" de las políticas agrícolas y alimentarias.
5. En su concepción ampliada, el Comercio Justo se articula con otras formas de economía solidaria y constituye una herramienta para el desarrollo integrado de los territorios, que favorece la soberanía alimentaria, el empleo y la capacitación.